

# Deleuze y el Anti-Edipo

En torno a la entrevista “Capitalismo y esquizofrenia”

ANTONI PUIMEDON

Dividiremos este artículo en dos partes. En la primera parte, hablaremos del Edipo en Freud y Lacan. En la segunda parte, comentaremos la entrevista “Capitalismo y esquizofrenia” realizada a Deleuze y Guattari<sup>1</sup>.

## I. Edipo (Freud y Lacan)

### Narciso

El Edipo es, según Freud, el complejo en el que entran los niños alrededor de los 4 años. Pero ¿qué ocurre antes de esta edad?

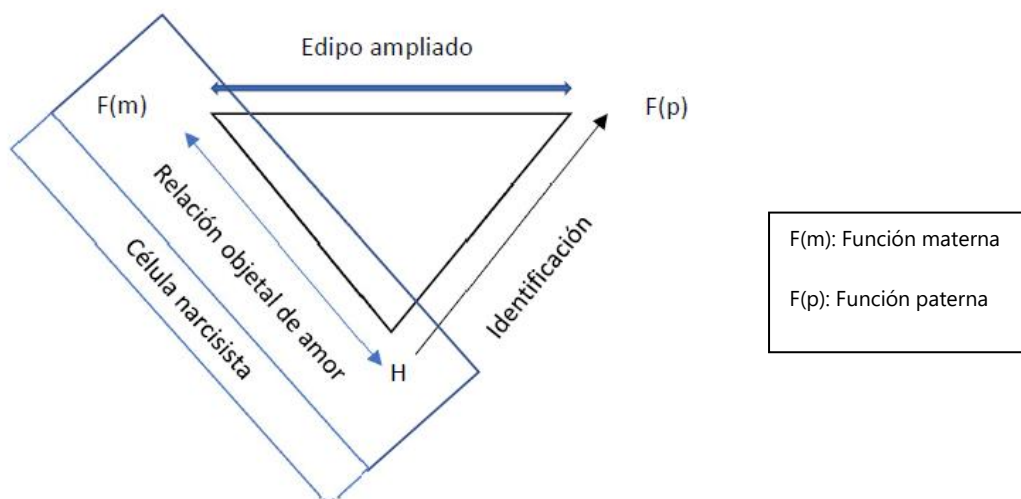
Todo empieza con el narcisismo. Antes de Edipo tenemos que hablar de Narciso. Antes de nacer, el niño/a ya es un proyecto y un deseo en la mente de sus padres. O, normalmente, debería serlo. El deseo de los padres, a su vez, lleva la marca del paso por el Edipo que tuvieron sus padres. A diferencia de lo que ocurre con los animales, el niño nace indefenso y no podría sobrevivir sin el cuidado de los padres. Los padres cuidan de él y cubren sus necesidades, pero, más allá de esas necesidades, se crea la pulsión y el goce. El niño/a debe ser narcisizado y constituirse, primero, como objeto. Se crea la célula narcisista, una dupla madre-hijo. Por tanto, al principio, el niño está atrapado en el deseo paterno, pero ese atrapamiento en esos momentos de su vida le permite sobrevivir. Es así como se crea una imagen especular en la que el niño imagina ser el falo de la madre y, por tanto, cree que la completa. Se forma a través de una imagen especular que conforma el yo. El niño es el deseo de la madre. En la teoría psicoanalítica a eso se le llama *estar en posición fálica*. Al moverse en el terreno de la imagen, lo más importante se juega en el cuerpo. El niño se convierte así en el rey de la casa, en el centro de gravedad de la familia y se siente muy cómodo en esa relación dual. Está encantado con la madre y quiere ser lo que la madre desea para él. Su deseo es ser amado por ella. El niño se convierte en objeto de la madre y siente que es gracias a él que la madre es feliz. El niño se identifica así con el deseo de la madre. Niño y madre son una unidad, una célula narcisista. Cada uno crea en el otro la ilusión de perfección. La madre valora lo que es positivo o negativo para el hijo y éste queda convertido así en una parte idealizada de ella misma. Esto crea una relación que tiende a la fusión e indiscriminación con respecto al deseo del otro.

## Edipo

Como hemos dicho antes, hacia los 4 años el niño/a entra en el complejo de Edipo. Sale de la célula narcisista y entra en la relación triangular, lo que le supone tener que resolver un enigma. Al final, el Edipo quedará sepultado (¿resuelto?), o aparecerá en nuestras dificultades cuando aparezca un tercero... La aparición de la figura del Padre o función paterna,  $F(p)$ , como lo llaman algunos psicoanalistas, es fundamental en el complejo para que se dé la relación triangular. La función paterna va referida a lo que Lacan llamó el *complejo paterno* que tiene en cuenta dos cuestiones que él plantea en su retorno a Freud:

*El parricidio*: El asesinato del padre en la horda primitiva descrito en *Tótem y tabú*. Es un padre que quiere satisfacción sexual sin medida con todas las mujeres del clan. A causa de ello los hijos acaban con él, pero la culpa del asesinato hace que los hijos conviertan al padre en Tótem y así el padre de la ley se convierte en Ley. La prohibición del incesto sería así el primer rudimento de ley que aparece en la humanidad y que persiste en toda cultura (Lévi-Strauss).

De ahí nace el Complejo de Edipo. Sus bases serán el deseo, la prohibición, la elección de objeto, la identificación, el ideal del yo y el superyó.



La función paterna es necesaria para la *separación* de la célula narcisista madre-hijo e instala la castración simbólica. El niño deja de ocupar la posición fálica y pierde también el lugar de la omnipotencia narcisista. El niño ya no completa a la madre y pierde el lugar del Ideal. La función paterna hará que el hijo renuncie a ese lugar fálico respecto a la madre y dejará claro que ella no solo desea al hijo. Así el hijo ya no ocupará ese lugar de objeto de la madre, queriendo ser todo para ella, y se abrirá una nueva etapa donde se constituirá como sujeto deseante más allá de la familia. Además, se establecerá una identificación del sujeto con el otro del triángulo edípico, pudiendo salir así de la fusión narcisística.

La función paterna será así la base del retorno a lo simbólico, a la espiritualidad, a la civilización y al progreso, dando también una salida a la sensibilidad. El complejo de Edipo hará posible el paso del sujeto a la cultura y al pensamiento, en una lucha en la que, como le ocurre a Edipo, el sujeto intentará liberarse de su destino, del destino que tenía como objeto atrapado en el deseo de otro. Asimismo, saldrá de la intemporalidad del goce narcisista para entrar como sujeto deseante en la temporalidad. Narciso dará paso así a Edipo. *El Edipo es el otro nombre del inconsciente.*<sup>2</sup>

## II. Anti-Edipo (Deleuze y Guattari)

### El inconsciente no es un teatro

Deleuze formula básicamente dos críticas al psicoanálisis. La primera es: “El inconsciente no es un teatro”. Cuando Deleuze habla de teatro se refiere al Edipo. Deleuze no cree que el inconsciente se estructure en torno a este complejo. El inconsciente no es, para Deleuze, ese teatro familiar donde se dan una serie de relaciones específicas triangulares, tal como hemos visto en el apartado anterior.

Para Deleuze, el inconsciente es una fábrica, produce. Es un conjunto de máquinas deseantes, un mecanismo que produce otros mecanismos, donde se hacen extracciones, se interrumpen y se dejan correr flujos. Es así un sistema deseante. Ese sistema no tiene sentido, no tiene interpretación; solo debemos saber cómo funciona. Esta sería la segunda crítica directa al psicoanálisis, citándolo esta vez literalmente.

Seguramente, desde el psicoanálisis, dirían que la interpretación no es algo que tenga que ver con una interpretación en el sentido de la verdad, sino que la interpretación sería como un mecanismo que levanta la represión de la fábrica productiva del inconsciente y le da un lugar más allá de la verdad. No se trata de sentido ni de significación, sino de averiguar el código máquina y ver cómo funciona. En Lacan, cuando dice que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, no quiere decir que hay que entender su sentido; se trata de ver cómo funciona una estructura donde hay diferentes elementos que se relacionan e influyen mutuamente unos a otros de diferente manera en el espacio y en el tiempo.

### El deseo

Otra crítica al psicoanálisis, la hace Deleuze cuando afirma que el deseo no depende de una carencia. Para él desear no es carecer de algo, no tiene que ver con la ausencia de algo. Por el contrario, afirma que el deseo produce.

Obviamente, la respuesta desde el psicoanálisis sería que la producción del deseo sería la expresión de una carencia. El deseo es una producción generada por una carencia y que, a su vez, vuelve a generar una carencia *ad infinitum*. El deseo produce el objeto en tanto en cuanto el objeto primordial en el que se basa está perdido, como hemos visto

antes cuando hablábamos del narcisismo. El objeto del deseo es, pues, un objeto que expresa una falta, un vacío, lo que convierte el deseo en una búsqueda infinita de algo que no existe. No hay satisfacción posible del deseo. Toda satisfacción abre inmediatamente una insatisfacción. Se encuentra un placer que no es definitivo, puesto que se abre el circuito otra vez. Es la estructura nostálgica de una satisfacción que se tuvo. Sin embargo, como hemos dicho, Deleuze lo ve de forma distinta a como lo ve el psicoanálisis.

Según Deleuze, el psicoanálisis reduce el deseo al Edipo, en el sentido de que el pasaje por el Edipo significa la renuncia a lo pulsional y la entrada en lo simbólico y en la cultura. El niño/a deja de ser objeto deseado para convertirse en sujeto deseante. Sin embargo, para Deleuze, el deseo nada tiene que ver con una renuncia y con la entrada en la ley y la cultura como sujeto deseante, sino todo lo contrario. Para él, el deseo es revolucionario, puesto que puede hacer saltar algo o desplazar el tejido social. Ello quiere decir que la interpretación psicoanalítica del deseo parece el efecto más de la represión social, que de una producción deseante revolucionaria. Sin embargo, para el psicoanálisis, es precisamente todo lo contrario: el pasaje por el Edipo es la condición de posibilidad de que haya sujeto y deseo. De lo contrario solo está el deseo de la madre donde uno queda atrapado como objeto.

### **Capitalismo y esquizofrenia**

La pregunta que responden en la entrevista es porqué han dado el subtítulo de “Capitalismo y esquizofrenia” a su obra del *Anti-Edipo*.

Guattari responde que la existencia humana se reduce a categorías abstractas. Ellos toman estos dos polos del sinsentido: la locura (esquizofrenia) y el capitalismo. La relación entre los dos podría ser que la sociedad moderna enloquece a la gente. Pero también se trata de ver que, para entender la alienación y la represión del sistema, tendríamos que usar los mismos conceptos que para interpretar la esquizofrenia. Pero no podemos encontrar la manera de acceder a la psicosis, ni siquiera desde el psicoanálisis. Por otra parte, la hospitalización que han sufrido históricamente también cierra también el acceso: les impide expresar su locura. Aquí vuelve a haber una crítica al psicoanálisis; Deleuze y Guattari dicen que algo no funciona y está bloqueado en el psicoanálisis para poder entender la psicosis. Ello es debido a que se vuelve interminable el círculo de interpretaciones en el que siempre se trata del padre y de la madre y de escucharlo todo en esos términos.

Según Deleuze, el psicoanálisis es todavía heredero de una tendencia de la psiquiatría del siglo XIX cuando se liga locura y familia como Michel Foucault expresa muy bien en su *Historia de la locura*.

Deleuze y Guattari afirman también que tratar con funciones simbólicas no arregla nada, es lo que ocurre cuando el psicoanálisis sustituye al padre y a la madre por *función paterna* y *función materna* [ $f(p)$  y  $f(m)$ ].

Al tratar de la esquizofrenia y de las dificultades del psicoanálisis con la misma, Deleuze pone el ejemplo del caso Schreber, comentado por Freud al hablar de la psicosis. Para Deleuze, el caso Schreber no es más que un delirio racial, racista e histórico con un gran contenido político y cultural. Pero Freud aniquila todo eso y solo hace referencia al padre. Pero el padre no es nombrado nunca por Schreber en sus memorias, según Deleuze. El problema de ese delirio no es familiar, según Deleuze, y solo concierne secundariamente al padre y a la madre, suponiendo que tenga que ver con ellos. Schreber es un reaccionario y un fascista. Él dice: “Soy de una raza superior”. Hay que decir que, a pesar de lo que Deleuze afirma y sin entrar a cuestionar la interpretación que él hace del caso Schreber, Schreber, en sus *Memorias*, nombra a su padre al menos unas treinta veces.

### **Estudios lingüísticos**

En la entrevista, preguntan a Deleuze y Guattari si los estudios lingüísticos podrían ayudar a interpretar el lenguaje del esquizofrénico. Quizá esta pregunta sea en alusión al papel que los mismos tienen en Lacan cuando habla del concepto de significante. Sin embargo, en la entrevista hacen una crítica al concepto de significante. Dicen que hay que dar tiempo para la maduración del concepto, ya que se ha abusado del mismo. Quizá en clara alusión al uso que ha hecho de él el psicoanálisis lacaniano. Posteriormente, hacen una crítica al autonomismo de las diversas disciplinas. Afirman que habría que abandonar la compartimentación de las mismas y actuar más como el esquizofrénico, que se desplaza de un plano a otro arrastrado por la realidad.

Según Guattari, las ciencias humanas deberían *esquizofrenizarse* para poder abarcar el conjunto de todos los dominios. Haría falta también revisar la conceptualización que se ha hecho hasta ahora. Se trataría de reagrupar cierto número de máquinas dotadas de posibilidad revolucionaria: la máquina literaria, la psicoanalítica y la política. No deja de ser curioso que en esta parte de la entrevista la máquina psicoanalítica sea considerada más revolucionaria que reaccionaria, como se desprende de algunas de las críticas que anteriormente se han hecho en esta misma entrevista.

Más adelante, a la pregunta de si la psiquiatría podría desempeñar ese carácter reagrupador de las ciencias humanas, como ciencia del hombre, Deleuze y Guattari dejan claro que no es posible, y atribuyen un carácter reaccionario a la psiquiatría. Afirman que la psiquiatría no puede tener ese papel reagrupador de los compartimentos de las ciencias humanas por su familiarismo que parece altamente reaccionario.

### **Pensamiento filosófico-científico versus pensamiento mítico**

En un momento de la entrevista, se hace una pregunta muy extensa que viene a interrogar sobre si el pensamiento filosófico-científico pertenece al mundo de los conceptos y el pensamiento mítico al mundo sensible. También se afirma que, mientras que el de los conceptos pertenece más a la lógica, el de lo sensible estaría más del lado de una cierta

“paleológica” o de lo mítico. Al final, se atribuye a la esquizofrenia un desafío al mundo lógico de los conceptos desde ese estado paleológico relacionado con el mundo sensible del pensamiento mítico.

A Deleuze le parece esta una pregunta demasiado técnica y la pasa a Guattari. Atribuir al pensamiento mítico una paleológica no le gusta a Guattari. Le suena a segregacionismo, a entender la enfermedad mental como algo inferior, como una *prelógica*.

Finalmente, Deleuze afirma que no se trata de una lógica de las cualidades sensibles, sino de lo vivido, de lo sentido. Lo que importa en la esquizofrenia es la *intensidad*. Así que, podemos ver en el discurso del psicótico frases como: “siento que me estoy convirtiendo en mujer” o “siento que me estoy convirtiendo en Dios”. Esto, según Deleuze, podría verse como un *gradiente de intensidad* y que, de todo esto, no da cuenta el análisis tradicional. También afirma que la *farmacología* plantea también la psicosis en términos de *intensidad*. Y, de facto, es así, porque los neurolépticos interfieren en los procesos dopaminérgicos para bajar su intensidad y así controlar delirios y alucinaciones. Deleuze propone interpretar la esquizofrenia en términos de intensidad.

### **Inteligibilidad del discurso esquizofrénico**

La pregunta siguiente es sobre la inteligibilidad del discurso esquizofrénico, sobre qué significa eso de “inteligibilidad”, aplicado al discurso del esquizofrénico.

Guattari afirma que la inteligibilidad puede proceder de distintos órdenes: racional, semántico y maquínico. El ámbito de inteligibilidad del psicoanálisis estaría relacionado con los dos primeros órdenes. Por ello, las descripciones que se ofrecen en el marco del psicoanálisis, las edípicas, constituyen una *representación represiva* todavía basada en lo lógico y lo racional, en la cultura. Incluso en el terreno de las pulsiones parciales, donde todavía se considera al niño como un perverso polimorfo, donde no hay organización de la pulsión, tan solo fragmentación, donde no hay todavía ni padre ni madre, según Guattari, en el psicoanálisis se sigue hablando de micro-edipismo, no admitiéndose así otra inteligibilidad posible.

### **El lenguaje del esquizofrénico**

La pregunta siguiente es si algo del lenguaje esquizofrénico sería equiparable a ciertas categorías sociales: militares, políticas, etc. La respuesta de Guattari es que hay una *parafrenización* del lenguaje militar y político. Según él, psiquiatras y psicoanalistas recurren a un lenguaje de *clausura de la representación*. Lo que producen las máquinas deseantes lo reducen a síntesis limitativas, excluyentes, *categorías dualistas*. Parece que este estilo no puede corregirse, puesto que es la tendencia del propio funcionamiento de

los mecanismos sociales: del deseo, las luchas revolucionarias o las ciencias y la industria; siempre llevan a la necesidad de reconstruir nuevos estereotipos y modelos.

Las expresiones militares, políticas y científicas tienden hacia una *anti-producción represiva*, que quiere detener la labor de cuestionamiento del movimiento de las cosas. Ésta parece una apreciación muy nietzscheana.

### **La enfermedad mental en el caso de los genios**

En la entrevista se cita a algunos genios que sufrieron enfermedad mental: Nietzsche, Artaud, Van Gogh, etc. Según Deleuze, lo que de *grosso modo* llamamos locura posee dos movimientos: *apertura* y *hundimiento*. Se trata de una iluminación súbita en la fase de apertura y un posterior desmoronamiento. Según Deleuze, es como una intrusión, un agujerear un muro para hacer una apertura en algo muy reprimido en nuestras sociedades, que puede coincidir o producir un hundimiento. Agujerear el muro del significante, el muro de papá-y-mamá, pero con el peligro del posterior hundimiento. Otra vez aquí vemos una crítica a lo edípico.

### **Esquizoanálisis**

En una de las últimas preguntas, se habla de una escena en un hospital psiquiátrico. Es el caso del desafío de los internos, que se ponen a jugar a cartas en la habitación de un enfermo catatónico. Eso lo hacen rompiendo las normas del hospital. El enfermo, de repente, pronuncia una sola frase: “Ahí está el director”. Y ya no vuelve a decir nada más hasta que muere al cabo de diez años.

El esquizoanálisis consistiría, en primer lugar, en no preguntarse qué significa, cosa que si ocurriría en el psicoanálisis. En segundo lugar, se trataría de preguntarse qué ha sucedido para que el enfermo haya construido una máquina que le ha servido para producir algo en ese instante después de mucho tiempo y, posteriormente, volverse a sumir otra vez en la enfermedad.

Respecto a la explicación de lo que ha sucedido, se comenta que no es necesario que haya visto al director, ya que en la escena se ha producido un cambio que transgrede las reglas del hospital sostenidas por el director. El psicoanálisis seguramente atribuiría al director una función paterna. Se comenta que el juego de cartas induce seguramente en el enfermo la emergencia de la *figura jerárquica del director*. No es un psicoanalista quien interpreta la estructura de la situación, sino un *grito* que interpreta la alienación que afecta a todos.

En la pregunta final, se comenta la cuestión de si el enfermo es consciente de sí mismo. Guattari responde con un tópico: el loco siempre dice la verdad, porque está enfocados

hacia los engranajes que constituyen el grupo en su unidad objetiva. Es un vidente, es el Tiresias de la tragedia de Edipo. Está enfocado a esos engranajes por estar excluido.

Sin embargo, ¿no es cierto también que el grito interpreta y debe a su vez ser interpretado?

## Notas

1. DELEUZE, Gilles, “Capitalismo y esquizofrènia”, *La isla desierta y otros textos*, Valencia, Pre-Textos, 2005. La entrevista fue realizada por Vittorio Machetti y publicada inicialmente en 1972, en el nº 12 de *Tempi moderni*.
2. RUEDA, Juan José, “La metáfora edípica. El Edipo como mediador de la entrada en la cultura”, *En clave psicoanalítica*, nº 12, diciembre 2018, pp. 47-52. [https://www.escuelapsicoanalitica.com/en\\_clave/numero-12/](https://www.escuelapsicoanalitica.com/en_clave/numero-12/)